Antología

30 años del Golpe

Antología : A 30 años del golpe / Victoria Basualdo...[et.al.]. - 1a ed. -
Buenos Aires : Central de los Trabajadores Argentinos - C.T.A., 2006.
231 p. ; 28x20 cm.

ISBN 987-20163-3-X

1. Derechos Humanos.
CDD 323

Antología - A 30 Años del Golpe

© 2006 Central de los Trabajadores Argentinos
cultura@cta.org.ar

ISBN-10: 987-20163-3-X
ISBN-13: 978-987-20163-3-3

Diseño de tapa: Fabián Piedras

Ilustraciones: Justo Barboza; Bárbara Briñon; Walter Canevaro;
Alejandra Maddonni y Martín Micharvegas.

Diagramación: Yolanda Padilla
yolandapucci@yahoo.com.ar

Impreso en: Gráfica Laf SRL
Gervasio Espinosa 2827
(1416) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Todos los derechos reservados.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Noviembre del 2006

Agradecimientos

COMISIÓN DE PRESELECCIÓN
Emilce Quarleri; Osvaldo Saidón; Silvia Traversa; Vida Rachel Kamkhagi; Noemí Romero; Antonio Díaz Bayró; Graciela Gutiérrez; Sergio Com; Ernesto Soto

JURADOS
Horacio González; Omar Borré; Cnel. Horacio Ballester; Víctor Redondo; Eduardo Mileo; Patricia Díaz Bialet; Juano Villafañe; Marcos Silber

ORGANIZACIÓN RECICLARTE
David Acevedo; Alberto Vázquez; María Inés Grande; Silvia Rossi; Yolanda Ortiz

ARTISTAS
Susana Estévez; Alfredo Seefeld; Alejandra Ravinovich; Cyrano; Mercedes Le Bozec; Carlos Tedeschi; Marcela Passadore

AYUDANTE DE PRODUCCIÓN
Graciela Seefeld

CONFEDERACIÓN DE TRABAJADORES DE LA EDUCACIÓN (CTERA)

SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACIÓN

Índice

	Pág.
Agradecimientos	3
Prólogo. *Daniel Zamorano*	5
Cuento	7
1er. Premio. La dama de negro con paraguas rojo. *Manuel Alzina*	11
2do. Premio. Punta Peligro. *María Clara Dal Molín*	29
3er. Premio. La emboscada. *Héctor Celano*	37
Mención. Ahí nomás, al lado de su casa. *María Clara Dal Molín*	47
Poesía	51
1er. Premio. Remate de guerra. *Héctor Raúl Gurvit*	55
2do. Premio. Poemario. *Norma Leto*	81
2do. Premio. 24 de marzo del 76. *Graciela Rosa Litvak*	87
3er. Premio. Lluvias de marzo. *Néstor Ventaja*	91
3er. Premio. Espero tu regreso como a una primavera. *Lola Graciela Aguilar*	95
Poesía édita	
1er. premio. Duelo sobre Duelo. *Martín Micharvegas*	101
Investigación y ensayo	113
1er. Premio. Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores. *Victoria Basualdo*	117
2do. Premio. La infamia continúa. *Guillermo Alberto Alfieri*	139
3er. Premio. Tía, yo tuve hermanos... *Cinthia Wanschelbaum*	165
Mención. ¿Por qué el golpe del 76 fue contra la clase obrera, el pueblo y las organizaciones populares? *Leonidas F. Ceruti*	189

Este libro se terminó
de imprimir en el mes de noviembre de 2006
en Gráfica Laf SRL
Gervasio Espinosa 2827
(1416) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Ponce
M22NE

"Asesinacionews"
Martín Micharvegas

A 30 años del golpe de Estado de 1976, este trabajo se propone contribuir al análisis de un aspecto de la historia reciente de la tradición sindicalista "combativa" que ha sido poco estudiado hasta este momento: sus relaciones internacionales.[1] Estas vinculaciones, que tuvieron su origen en la experiencia de la CGT de los Argentinos y fueron continuadas, con altibajos, en la década del 70 por distintos grupos de trabajadores pertenecientes a la corriente combativa, se convirtieron en un importante sostén para la resistencia obrera desarrollada en el país contra la dictadura, y tuvieron una influencia positiva sobre la situación de presos y perseguidos. Un segundo impacto de estos lazos lo constituye el apoyo de estas organizaciones sindicales de otros países y regiones al proceso de rearticulación de sectores del sindicalismo combativo durante la transición democrática y en los años posteriores. El caso de los trabajadores de Villa Constitución y del Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS) muestra que estas conexiones internacionales cumplieron un papel central no sólo para apoyar la formación de trabajadores y la recuperación de sindicatos en los primeros años de los 80, sino también en algunas de las luchas clave de los trabajadores en los 80 y 90, y en el surgimiento y consolidación de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). A partir del estudio de los casos particulares de Raimundo Ongaro y su acción en materia de relaciones internacionales entre los 60 y los 80 y la historia de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución entre los 70 y los 90, este trabajo reconstruye líneas de continuidad entre dos intentos diferentes de articulación de los sectores sindicales combativos: la CGT de los Argentinos y la CTA.

[1] La posición de los sectores "combativos" del sindicalismo argentino entre fines de los años 60 y mediados de los 70 se partía de considerar como eje principal para el pensamiento y la acción, la confrontación entre los intereses de la clase trabajadora y la capitalista. Esta corriente sindical disidente, que tuvo múltiples expresiones, se definió a partir del duro enfrentamiento con los líderes denominados "burocráticos", que dirigían los sindicatos más importantes a nivel nacional. Esta confrontación giró en torno a tres ejes principales: el rechazo a la connivencia con los sectores patronales a cambio de beneficios económicos e institucionales; el cuestionamiento a la negociación con los sucesivos gobiernos a cambio de prebendas, y la demanda de democracia interna dentro de las organizaciones sindicales. Gran parte de las corrientes sindicales "combativas" adhirió a ideologías políticas radicales de distinto signo, que, sin dejar de sostener luchas económicas parciales, se proponían como objetivo último la transformación económica y social.

La historia reciente de los trabajadores en Argentina, desde la dictadura militar hasta la actualidad, se encuentra aún en un estadio preliminar de investigación. El debate entre aquellos que se referían a una total derrota y atomización a partir de la dictadura, y aquellos que por el contrario sostenían que la clase obrera no sólo había resistido, sino que había adquirido un papel protagónico en la derrota del gobierno militar, no ha sido aún superado por una perspectiva que permita apreciar más definidamente los matices, claroscuros y contradicciones de esta historia.[2] Este trabajo parte de la concepción de que la última dictadura militar implicó, tanto en términos de su proyecto económico como de su política laboral y represiva, un retroceso fenomenal para la clase obrera argentina, que, sin embargo, y hasta en las peores condiciones imaginables, articuló innumerables estrategias de resistencia. Algunas de las formas de lucha desarrolladas tanto en el interior de las fábricas como en el campo de la protesta sindical abierta fueron analizadas parcialmente por investigadores en trabajos anteriores.[3] Sin embargo, no se ha prestado suficiente atención a la acción desplegada por algunos sectores del sindicalismo combativo en el ámbito de las relaciones internacionales. Resulta necesario detenerse en esta construcción de una red de relaciones a nivel internacional, no sólo porque constituyó otro mecanismo de resistencia frente a la dictadura que no ha sido analizado hasta el momento, sino porque jugó también un papel importante en la historia de las corrientes "combativas" del sindicalismo argentino en los primeros años de democracia y aún más allá.

Un breve repaso de la historia de las relaciones internacionales del sindicalismo argentino permite contextualizar el desarrollo original realizado por algunos sectores de la corriente combativa desde fines de los 60 hasta la década del 70. En las primeras décadas del siglo XX, durante las cuales las ideologías anarquistas, socialistas y comunistas ejercieron una fuerte influencia sobre el movimiento obrero, el internacionalismo formó parte de la cultura de la clase trabajadora, que estaba integrada, además, por una mayoría de inmigrantes provenientes de diferentes países, en su mayoría europeos. El ascenso de Juan Domingo Perón a la presidencia, con fuerte

[2] Un ejemplo de la primera línea de investigación es: Delich, Francisco, "Desmovilización social, reestructuración obrera y cambio sindical", en Waldmann, Peter y Garzón Valdés, Ernesto, *El poder militar en la Argentina, 1976-1981* Buenos Aires, Editorial Galerna, 1983, pp. 101-116, y "Después del diluvio, la clase obrera", in Rouquie, Alain, (comp.), *Argentina, hoy* México, Siglo XIX, 1982, pp. 129-151; mientras que un ejemplo de la postura opuesta es: Pozzi, Pablo, *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*, Buenos Aires, Editorial Contrapunto, 1988, y "Argentina 1976-1982: Labor leadership and military government", *Journal of Latin American Studies*, Volumen 20, Número 1, Mayo, 1988, pp. 111-138.

[3] Para analizar la resistencia que presentaron los trabajadores y algunas entidades sindicales en el país durante la dictadura, tema fundamental pero que no se abordará en este trabajo por cuestiones de espacio y delimitación del objeto de estudio, ver además de los trabajos de Pozzi y Delich ya citados, Chaves, Gonzalo Leónidas, *Las luchas sindicales contra el Proceso. 1976-1980. Cinco años de resistencia*, Buenos Aires, Ediciones de La Causa, 1983; Barrera, Manuel y Fallabella, Gonzalo (comps.) *Sindicatos bajo regímenes militares. Argentina, Brasil, Chile*, Santiago de Chile, CES-Naciones Unidas, 1990; Fernández, Arturo, *Las prácticas sociales del sindicalismo, 1976-1982*, Buenos Aires, CEAL, 1985, Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino. La época del sindicalismo peronista, 1943-2000* Vol II, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 2001, Godio, Julio, Palomino, Héctor y Wachendorfer, Achim, *El movimiento sindical argentino*, Buenos Aires: Puntosur, 1988, Falcón, Ricardo, "La resistencia obrera a la dictadura militar. Una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos" en Quiroga, Hugo y Tcach, César (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*; Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 1996, entre otros.

apoyo de la mayor parte de los trabajadores y sus sindicatos, que habían experimentado, a lo largo de las décadas previas, un proceso de transformación y crecimiento cuantitativo importante acompañando el proceso de industrialización. Éste se tradujo también en la incorporación de nuevas tradiciones en materia de relaciones internacionales, que respondían a los cambios tanto en el contexto histórico como en los lineamientos ideológicos. La perspectiva de Perón en los años 40 y 50 presentó elementos de nacionalismo aunque también de latinoamericanismo, basados en una postura antiimperialista que rechazaba de manera rotunda la injerencia norteamericana, que se expresó en la época mediante la difusión del denominado "sindicalismo libre" en el mundo sindical, de fuerte orientación anticomunista. Esta posición alcanzó un punto culminante en la expulsión del país de Serafino Romualdi en el año 1947 "debido a fundadas sospechas de cumplir funciones en la Central de Inteligencia Norteamericana".[4]

Como respuesta a la creación en 1949 de la autodenominada central sindical "libre", la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) bajo la influencia norteamericana, comenzó a pensarse en la conformación de una central sindical latinoamericana "tercerista", es decir que defendiera una "tercera posición" que se enfrentara al avance tanto de Estados Unidos como de la Unión Soviética (cuya representación sindical estaba dada por la central sindical mundial "comunista", la Federación Sindical Mundial (FSM). Desde varios países latinoamericanos se impulsó, entonces, la creación de una nueva asociación que, frente a estos dos polos ideológicos, defendiera los intereses latinoamericanos. Esta idea se concretó finalmente cuando el Comité de Unidad Latinoamericana (CUSLA) convocó a un congreso de unidad que se realizó el 20 de noviembre de 1952 en México, con la asistencia de cien delegados de 18 países.[5] En las deliberaciones del Congreso de Unidad se aprobó la creación inmediata de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS), la primera central latinoamericana de trabajadores, cuya sede permanente sería Buenos Aires. Su declaración de principios fue clara: "ATLAS está y estará en contra de toda forma de totalitarismo o dictadura, tanto de derecha como de izquierda, ya sea ejercida por el capitalismo o por el Estado".[6]

El gobierno militar de 1955 intervino la CGT y el ATLAS, que perdió a partir de ese momento capacidad operativa y fuerza política, aunque sobrevivió como estructura formal hasta entrados los años 60.[7] En ese contexto se desarrolló un nuevo intento de articulación sindical en América Latina, de orientación socialcristiana. En efecto, a fines de 1954, cuando el ATLAS se encontraba ya debilitado, la Acción Sindical Chilena, con el apoyo de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, convocó a un encuentro donde se constituyó la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), luego convertida en Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), afiliada a la Confederación

[4] Parcero, Daniel, *La CGT y el sindicalismo latinoamericano. Historia crítica de sus relaciones desde el ATLAS a la CIOSL*, Buenos Aires, Editorial Fraterna, 1987, p. 31.

[5] Parcero, *La CGT...*, pp.34-35.

[6] Parcero, *La CGT...*, p. 35.

[7] Urriza, Manuel, *CGT y ATLAS. Historia de una experiencia sindical latinoamericana (década del 50-década del 60)*, Buenos Aires, Legasa, 1988.

Mundial del Trabajo (CMT). Asistieron a la reunión 67 delegados procedentes de 12 países de América Latina. Aunque Argentina no se encontraba entre los países participantes inicialmente, a partir de 1955 algunos dirigentes y sindicatos comenzaron a tomar contacto con esta línea, que adquirió una influencia importante con el correr de los años.[8]

Hasta fines de los años 60, la postura de la mayor parte del sindicalismo argentino en su conjunto fue de neutralidad y pasividad en el contexto internacional. Sin embargo, comenzaron a definirse en este período ciertas tendencias que prefiguraban opciones futuras: mientras algunos sindicatos y federaciones comenzaron a afiliarse al sindicalismo "libre", en particular a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la regional interamericana de la CIOSL, comenzaron a surgir algunas agrupaciones de trabajadores que se oponían terminantemente a la representación burocrática y a su incipiente afiliación internacional e intentaban delinear una posición independiente, aunque estableciendo relaciones con las líneas socialcristianas o de izquierda a nivel internacional.[9]

El año 1968, en el que se produjo la erupción de movimientos sociales que marcaron la historia mundial contemporánea, fue también importante en Argentina, especialmente en materia sindical. La fundación de la CGT de los Argentinos (CGTA) en el histórico Congreso Normalizador "Amado Olmos", entre el 28 y 30 de marzo, marcó la ruptura entre las tendencias vandoristas (esto es, alineadas con Augusto Vandor, secretario general de la CGT que sostenía una relación de conciliación y negociación con las patronales y los sucesivos gobiernos, tanto militares como constitucionales) y las combativas. La separación de la clase obrera argentina en dos centrales sindicales de concepciones y acción opuestas no sólo hizo visible la existencia de sectores que se manifestarían de manera evidente al año siguiente en el Cordobazo y demás movilizaciones obreras y populares a lo largo del país, sino que aceleró definiciones en términos de relaciones internacionales. Mientras los sectores burocráticos del sindicalismo fueron acercándose progresivamente al sindicalismo norteamericano, hasta terminar decidiendo la afiliación de la CGT en pleno a la CIOSL en 1975, los sectores combativos encarnados en la CGT de los Argentinos comenzaron a construir su propia red alternativa de contactos en el exterior.[10]

Una de las figuras clave en la articulación de estos sectores combativos fue Rai-

[8] Parcero, *La CGT...*, p. 69.

[9] Un ejemplo del enfrentamiento en torno a la afiliación al sindicalismo "libre" es la "Corriente Interna" fundada después de 1955 por Raimundo Ongaro, que se opuso a la dirección de la Federación Gráfica Bonaerense, afiliada a la ORIT. Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, p. 1.

[10] Existe una acalorada polémica sobre las razones y proceso de afiliación de la CGT argentina a la CIOSL. Algunos autores insinúan que Casildo Herreras, impulsor de la afiliación, recibió beneficios importantes por su acción, entre los que se contaban puestos de envergadura y retribuciones. El propio Herreras explica la afiliación sosteniendo: "No era un secreto para nadie que ésta no era la CIOSL de Serafino Romualdi. La CIOSL había cambiado, habían cambiado los hombres y también las modalidades". Al mismo tiempo, curiosamente, cuando habla de su papel en el hecho, admite que se trató de "vender un producto": "Yo entendía que si bien a mí no me había costado afiliar a la CGT a la CIOSL, porque ésta había cambiado la mentalidad, los hombres, es decir, no me había costado vender el producto de la afiliación, yo no podía vender el producto de afiliar la CGT argentina a la ORIT. Entendía que previamente debía cambiársele el nombre, éste no era un producto vendible", en Parcero, *La CGT...*, pp. 203-5.

mundo Ongaro. Este trabajador y dirigente del gremio gráfico, de formación cristiana e identidad política peronista había sido elegido, en noviembre de 1966, luego de años de acción sindical, secretario general de la Federación Gráfica de Buenos Aires por la Lista Verde. En 1968, Ongaro fue elegido Secretario General de la CGT de los Argentinos, y luego designado en Ginebra miembro adjunto del Consejo de Administración de la OIT.[11] Unos meses más tarde fue reelegido como secretario general de la Federación Gráfica, y se convirtió en uno de los hombres más perseguidos por la dictadura de Onganía.

Aunque no se ha escrito aún una historia completa de la CGTA, los historiadores del período coinciden en afirmar que adquirió una importancia indiscutible en la organización de un polo sindical combativo, que obtuvo gran apoyo de las masas trabajadoras en los años siguientes. Enmarcada en la tradición inaugurada en los plenarios de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), la CGTA propició la confluencia con otros sectores sociales radicalizados como el movimiento estudiantil y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Ongaro, en el cargo de secretario general de esta central, tuvo una participación importante en las luchas sociales del período 1968-1975, junto con otros sindicalistas combativos, entre los que se destacó especialmente la figura del líder clasista cordobés Agustín Tosco. Ambos fueron referentes centrales en este tiempo tan turbulento y violento, como rico en experiencias de organización sindical y obrera, aun cuando pasaron gran parte de este tiempo en la cárcel.

La CGTA no sólo constituyó una herramienta de organización para los trabajadores y sindicatos combativos y de coordinación con otros movimientos sociales, sino que contribuyó a que estos sectores forjaran importantes lazos a nivel internacional. Así es como Raimundo Ongaro describe los inicios de esas relaciones internacionales promovidas desde la central sindical a partir de 1968:

> "Creo que fui el primer secretario general de una organización sindical en la Argentina [(la Federación Gráfica Bonaerense (...)] y sobre todo como secretario general de la CGT de los Argentinos que durante su mandato comienza a invitar masivamente a representantes sindicales de otros países. No conozco en la historia gremial argentina de las últimas tres décadas y media -salvo en el tiempo en que Perón propició la creación del ATLAS, con la que se sale a recorrer Latinoamérica- una iniciativa como la mía, porque luego se produce un vacío de comunicación con el sindicalismo internacional. Creo que ése fue uno de los defectos que hemos tenido los argentinos, y también uno de los errores que no hemos corregido razonablemente. A mí me pareció que era importante la solidaridad internacional, y por eso había invitado a los yugoeslavos, a los árabes, por 2, 3 y 4 veces (...) De modo que cuando llegué al exterior y entré en el mecanismo de la OIT me encontré con todos ellos. Había representantes y delegados sindicales de Francia que estuvieron en Buenos Aires durante la época linda del Cordobazo, o habían participado de actos del Primero de Mayo; algunos de ellos hasta estuvieron presos como el caso del dirigente retenido durante horas por la policía de la dictadura militar del general Onganía".[12]

[11] Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, p. 2.

[12] Parcero, Helfgot y Dulce, *La Argentina...*, pp. 115-6.

Esta red de contactos que había comenzado a tejerse a fines de los 60, y que sobre todo en el caso de Ongaro incluía fuertes relaciones con el sindicalismo "cristiano" nucleado alrededor de la Confederación Mundial del Trabajo y la CLAT, resultó decisiva en diversos momentos críticos de comienzos de los años 70, y sobre todo en el caso extremo de la dictadura iniciada hace 30 años, en marzo de 1976. La campaña internacional de solidaridad con los presos, detenidos y desaparecidos de la dictadura impulsada por comités y organizaciones de derechos humanos, así como por militantes exiliados de las distintas organizaciones políticas y político-militares, contó también con el apoyo clave de trabajadores y sindicalistas en el exilio, que desarrollaron una campaña especialmente centrada en las organizaciones de los trabajadores y el mundo sindical.

La partida de Ongaro al exterior se había producido en circunstancias dramáticas, antes del golpe militar. Aun en condiciones de persecución y encarcelamiento continuo, se había resistido sostenidamente a tomar la opción de salir del país, hasta que, estando preso en 1975, su hijo de 21 años fue asesinado por bandas parapoliciales ligadas a la Triple A. Luego de posteriores amenazas y tentativas de que fueron víctimas sus otros hijos, el 29 de agosto de 1975 Ongaro solicitó finalmente la aplicación del derecho de opción a abandonar el país, otorgado por la Constitución Nacional Argentina a los detenidos a disposición del Poder Ejecutivo sin cargo penal pendiente.[13] Poco tiempo después se dirigió a la República del Perú, desde donde viajó a Francia y luego a España, lugar este último en el que pasó la mayor parte de su exilio, que concluyó en 1984.[14]

Su campaña en el exilio fue incansable, y dejó rastros en un gran número de archivos sindicales europeos que aún almacenan decenas de sus cartas, comunicaciones y pedidos de solidaridad. Sus cargos previos en instituciones reconocidas nacional e internacionalmente, su posición de secretario general de la Federación Gráfica y de la CGTA y su carácter de miembro del Consejo de Administración de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) fueron factores clave que gravitaron en el reconocimiento e importancia otorgados a su persona en el contexto internacional. Tanto en Perú, como luego en Francia y España, Ongaro tomó contacto con las tres centrales sindicales mundiales (CIOSL, FSM y sobre todo con la CMT, que lo apoyó de manera permanente), con las centrales sindicales regionales, y con los gremios de los diferentes países europeos, así como de naciones de otros continentes. Además de viajar extensamente y realizar presentaciones ante trabajadores, dirigentes y organizaciones ligadas al mundo del trabajo (entre los que se destaca su asistencia a la conferencia anual de la OIT) explicando los efectos de la dictadura militar sobre la clase trabajadora y la totalidad de la sociedad, promovió campañas de denuncia, tanto de cartas dirigidas a los funcionarios del régimen, como periodísticas y artísticas, entre

[13] La última de las detenciones de Ongaro fue ordenada en 1974 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional firmado por María Estela Martínez, viuda de Juan Domingo Perón. La norma legal no sólo ordenó su captura sin atribuirle cargo judicial alguno, sino que también disolvió la Federación Gráfica Bonaerense. Estando en prisión, el 7 de mayo de 1975, un grupo paramilitar afiliado a la Triple A secuestró y asesinó a uno de sus hijos, Alfredo Máximo Ongaro, de 21 años.

[14] Documento "Raimundo Ongaro" difundido por la CFDT, Archivo CGT, Francia, pp. 3-4.

otras, y finalmente intentó promover nucleamientos de trabajadores y sindicalistas en el exterior, como el TYSAE (Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio) y el Centro Sindical, una agrupación que nucleaba a un grupo de personas antes vinculadas con la Secretaría de Relaciones Internacionales de la Federación Gráfica Bonaerense. Algunas de las campañas procuraban crear conciencia sobre la situación de todos los trabajadores detenidos, mientras que otras se referían a personas o grupos específicos, a los que se consideraba en particular peligro o vulnerabilidad, o que eran símbolos de la lucha de los trabajadores argentinos.[15]

La presencia de Ongaro y otros trabajadores y sindicalistas en el exilio, aunque minoritaria respecto a sectores profesionales y de clase media, fue extremadamente importante para acompañar la denuncia del fuerte impacto de la represión sobre la clase obrera. Asimismo, la participación de estos sectores contribuyó también a enfatizar lo que algunos sectores de los grupos de derechos humanos comenzaban a sostener cada vez con más fuerza: no era únicamente la represión lo que debía denunciarse, sino también la política económica instaurada a partir del golpe, que obraba como una forma paralela de disciplinamiento a la fuerza militar. Esto resultaba particularmente evidente para los trabajadores y militantes que aún conservaban algunos canales de comunicación con sus compañeros en Argentina, los cuales, si habían tenido la suerte de escapar de las fuerzas represivas, debían enfrentarse en todo el territorio nacional a condiciones militarizadas de trabajo, salarios decrecientes, explotación en aumento, así como a los efectos de la represión en sus comunidades de base.

Aunque no resulta fácil cuantificar el impacto de la campaña internacional, llevada a cabo tanto por los organismos de derechos humanos como por sindicalistas y trabajadores contra la dictadura militar, puede concluirse, partiendo de evidencia cualitativa, que contribuyó en muchos casos a mejorar las condiciones de vida, la alimentación y el trato a los presos y a facilitar su contacto con el exterior de la cárcel.[16] Un testimonio particularmente relevante sobre el impacto de la solidaridad sindical internacional es el de Alberto Piccinini, trabajador metalúrgico y dirigente histórico de la Lista Marrón, de tendencia combativa, que se había impuesto en las elecciones de la UOM- Villa Constitución en 1974. La seccional de Villa Constitución se convirtió en marzo de 1975 en el epicentro de un operativo represivo a lo largo de to-

[15] Para información detallada sobre cada una de las campañas y los contactos del grupo de Ongaro con las organizaciones sindicales mundiales y europeas, así como sobre el TYSAE y el Centro Sindical, ver Victoria Basualdo, "Exilio y acción sindical: Raimundo Ongaro, el Centro Sindical por los derechos de los trabajadores en Argentina y Latinoamérica (CS) y el Grupo de Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE)", ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de la Izquierda Argentina, organizadas por el CEDINCI, agosto 2005, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

[16] Paradójicamente, en algunos casos esta mejora en las condiciones que siguió a algunas visitas internacionales como la de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, al mismo tiempo que les permitió a los presos retomar contacto con sus familiares y tener noticias actualizadas, les hizo tomar conciencia de la magnitud de la política represiva y de las profundas transformaciones económicas y sociales operadas por la dictadura. Es en este contexto en el cual algunos suicidios tuvieron lugar en las cárceles, ya que varios presos no pudieron asimilar esta información. Ver Autores Varios, Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex *Presos políticos de Coronda, 1974-1979*, Rosario, Ediciones del Periscopio, 2003), y entrevista de la autora con Victorio Paulón, Villa Constitución, julio 2003.

do el cordón industrial, que involucró fuerzas combinadas del Ejército, la Gendarmería y la Policía, así como de grupos parapoliciales, con el objetivo de desmantelar un supuesto "complot terrorista" contra el gobierno por parte de la "guerrilla industrial". Piccinini fue detenido junto con la casi totalidad de la Comisión Directiva de la UOM-Villa Constitución en marzo de 1975, estuvo preso hasta 1980, y en libertad vigilada hasta el 81. Así se refiere a la importancia de la campaña sindical de solidaridad:

> "Yo tuve la suerte de que había organizaciones a nivel internacional que ayudaron y presionaron. (...) En el 81 yo salí en libertad total en marzo, y en noviembre del 81 me voy a Canadá invitado por los metalúrgicos (...). En realidad hubo mucha ayuda. Te quiero decir una cosa, en algún punto eso nos pudo haber salvado la vida. Porque sacaban gente de los penales y los boleteaban. O sea, el hecho de la participación a nivel internacional de organizaciones, de sindicatos, y todo, era como un respaldo para nosotros. Y yo salí, como te digo, en libertad total en el 81. Todavía estaba la dictadura. Hubo un trabajo internacional muy importante".[17]

En efecto, los trabajadores de Villa Constitución detenidos habían sido objeto de denuncias y pedidos de liberación por parte de las redes de solidaridad internacional, y puede pensarse que la fuerte campaña desarrollada en el exterior tuvo alguna, si no gran, incidencia en que varios de ellos fueran dejados en libertad a lo largo de la dictadura. Aquellos que una vez liberados se dirigieron al exilio de manera tardía continuaron con las campañas de solidaridad, esta vez por la liberación de otros presos y detenidos. Éste es el caso de Zenón Sánchez y de Victorio Paulón, quienes luego de ser trasladados a diferentes cárceles y de sufrir todo tipo de privaciones fueron puestos en libertad, Zenón Sánchez en 1979 y Victorio Paulón en agosto de 1981. Zenón Sánchez, liberado por su condición de salud extremadamente crítica debida a los reiterados maltratos, fue inmediatamente expulsado del país y enviado a Noruega, adonde le habían otorgado la residencia como refugiado. Victorio Paulón fue obligado a pasar ocho meses en libertad vigilada en Villa Trinidad, un pueblo al noroeste de Santa Fe, después de lo cual pudo partir hacia Francia a reunirse con su compañera y sus hijos, en abril de 1982.[18]

Una vez en Europa, Zenón Sánchez desarrolló una fuerte campaña por la liberación de todos los presos sindicales y obreros junto con Amnesty International, demandando la libertad de sus compañeros de VC, entre ellos Victorio Paulón, a quien, a pesar de no tener una causa penal en su contra, le habían negado repetidas veces la opción constitucional de abandonar el país. En el marco de esta campaña, y como forma de presión a la dictadura, se logró que el gobierno noruego estableciera un boyicot al comercio con Argentina.

Aun durante el relativo debilitamiento de la dictadura militar debido a las repercusiones de las medidas tomadas por el ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz y la anticipación de la transición que se vivió luego de la derrota en la Guerra de Malvinas, ambos, en conjunción

[17] Entrevista de la autora con Alberto Piccinini, Buenos Aires, Julio de 2005.

[18] Entrevistas de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003) y con Zenón Sánchez (Rosario, junio de 2005).

con muchos otros compañeros en el exilio, desarrollaron una incansable actividad de denuncia y concientización respecto de la represión en Argentina y de las reiteradas violaciones a la libertad sindical, y tomaron contacto con otros grupos políticos y de derechos humanos que habían estado funcionando durante todos los años previos. Fundamentalmente, establecieron conexiones, no sólo con otros grupos de trabajadores y sindicalistas exiliados, como el del ya mencionado Raimundo Ongaro en Madrid, sino también con centrales sindicales y trabajadores europeos. En el caso de Sánchez, con la central sindical noruega y los trabajadores metalúrgicos, y en el caso de Paulón con las diferentes centrales sindicales francesas (CGT, de orientación comunista, CFDT, de orientación socialcristiana y FEN, la Federación de Maestros), así como con organizaciones políticas y sociales.

Otros trabajadores que luego de su liberación se quedaron en Argentina se sumaron también a esta campaña de diversas formas. El ya mencionado Alberto Piccinini fue invitado por distintos grupos y organizaciones de trabajadores en el exterior que habían luchado por su libertad, para que transmitiera sus experiencias en la cárcel e informara, en primera persona, sobre la situación de los trabajadores en la dictadura. Piccinini describe los viajes que realizó entre 1981 y 1982:

> "De Canadá me escribe un compañero argentino, porque se enteran de que me habían liberado. Porque ellos, el sindicato metalúrgico, habían mandado algunas notas, algunos pedidos, había hecho algunas campañas por mi libertad. Así que me pagaron el viaje y fui por quince días. (...) En algunos lugares había argentinos y en otros lugares traducían. Bueno, pero de una solidaridad que te digo, que si yo me pongo a repasar he recibido muchísimo. En afecto, reconocimiento, alegría... La alegría que tenían los canadienses por mi libertad. Yo les decía 'Bueno, gracias a ustedes estoy libre'. Y es cierto, en alguna medida, creo que me liberaron con anticipación en función del pedido constante de los sindicatos y del retroceso de la dictadura, ¿no? Claro, cuando la dictadura iba aflojando. Pero hubo una solidaridad muy grande en Canadá. Ahí voy a Toronto, y después a Vancouver. (...) Y en el 82 yo me fui a Europa. Me voy a un lugar y después se empiezan a comunicar a nivel de los países y me llevan de un lado para el otro. (...) Y ahí voy a la Unión Soviética, porque me habían invitado para el 1° de Mayo en la Unión Soviética. Gente que estaba ligada al Partido Comunista. Gente de izquierda que vivía ahí. Estuve cerca de tres meses. Viajando de un lugar a otro. El lugar de residencia era Italia, ahí era donde había más compañeros. O sea que iba y volvía. De ahí fui a Francia, fui en tren desde Italia, y después también me fui a Suecia, adonde están los hermanos de Zenón Sánchez, Cachín Sánchez. Zenón estaba en Noruega, y Cachín en Suecia. Y a España también, fue el último país. Después de España tenía una invitación para ir a Holanda, pero ahí no fui nunca".[19]

Este testimonio resulta interesante por varios motivos. En primer lugar, logra transmitir aún tantos años más tarde, la mezcla de sorpresa y agradecimiento con la que los trabajadores y dirigentes liberados vivieron el paso de la cárcel (y su correlato de maltrato, encierro y aislamiento, así como de violencia e incertidumbre) a la

[19] Entrevista de la autora con Alberto Piccinini, Buenos Aires, julio 2005.

libertad, que trajo consigo este contacto con movimientos y personas a las que en muchos casos no conocían, pero que habían luchado activamente por su vida y su liberación. En particular, refleja vívidamente la extrañeza, luego de años de sufrir el régimen carcelario de la dictadura, que sintieron algunos de estos dirigentes sindicales perseguidos al encontrarse ante auditorios de distintos países, compuestos por trabajadores que aun sin entender en muchos casos el idioma, estaban interesados en su historia.

En segundo lugar, permite reconstruir, al menos en forma fragmentaria, algunos elementos constitutivos de la forma de funcionamiento de los grupos de denuncia en el exilio: la presencia de argentinos desterrados que difundían la situación de Argentina bajo la dictadura en sus ámbitos de trabajo y militancia, y la articulación de campañas que en la mayor parte de los casos se sustentaban en el trabajo voluntario de los exiliados, con apoyo financiero y logístico de sindicatos, federaciones y organizaciones locales. También ilustra la conexión entre grupos de distintos países, y la existencia de una cadena de solidaridad y denuncia: aquellos que eran liberados (en este caso, Piccinini nombra a los hermanos Sánchez, uno de ellos ya mencionado en este trabajo), se sumaban a la campaña de solidaridad y denuncia por sus compañeros aún presos. Finalmente, contribuye a señalar un elemento fundamental: la campaña de solidaridad estaba orientada a colaborar con las iniciativas que se tomaban en Argentina. Lejos de lo sostenido por el gobierno militar respecto a que la campaña internacional habría sido un intento de "dictar" y "manipular" los eventos internos, las actividades en el exilio tendían a apoyar y a solidarizarse con las iniciativas desarrolladas en Argentina, como las huelgas generales organizadas durante la dictadura, o las diferentes protestas llevadas a cabo por los trabajadores a nivel de fábrica.

Estas redes y contactos que se establecieron durante la dictadura tuvieron inicialmente un carácter predominantemente defensivo, y perseguían como objetivo central la liberación de la mayor cantidad posible de trabajadores y militantes presos o detenido-desaparecidos, el fortalecimiento de todo intento de lucha obrera, procurando al mismo tiempo debilitar al gobierno militar y denunciar su política terrorista, tanto en lo puramente represivo como en lo económico y laboral. Sin embargo, este trabajo intenta demostrar que las relaciones construidas a nivel internacional tuvieron también implicancias de más largo alcance, cuyos efectos se prolongaron hasta después del final de la dictadura y la transición a la democracia.

Exploraremos aquí algunas características de este proceso complejo a partir del análisis del caso de los trabajadores metalúrgicos de Villa Constitución, a algunos de los cuales ya nos hemos referido. La historia de la Lista Marrón de los metalúrgicos de dicha localidad resulta particularmente interesante por constituir uno de los pocos movimientos del sindicalismo combativo de los años 70 que no sólo sobrevivió al impacto de la dictadura sobre sus dirigentes, militantes y sobre su comunidad, sino que profundizó en los años posteriores su experiencia y actividad sindical, y se encuentra en la dirección de la seccional hasta hoy. Por lo tanto, proporciona elementos clave para analizar el papel que las relaciones internacionales tuvieron en la preservación y crecimiento de sectores combativos, muchos de los cua-

les luego confluyeron en la fundación de la Central de Trabajadores Argentinos, una central que en la reinstauración democrática retomó banderas y consignas de la CGT de los Argentinos y del campo radicalizado, proponiéndose refundar las prácticas sindicales para volverlas representativas de los intereses de los trabajadores.

La transición de la dictadura a la democracia fue larga y dura para obreros y sindicalistas ligados a la Lista Marrón de la UOM-Villa Constitución. El desgaste progresivo de la dictadura y el impacto de la derrota en la Guerra de Malvinas tuvieron repercusión también en Villa, donde la situación comenzó a cambiar. El 6 de diciembre de 1982 los trabajadores de Acindar, convocados por Alberto Piccinini y Juan Actis entre otros, se plegaron al primer paro que la UOM nacional realizó durante la dictadura militar. Luego de una manifestación y de la entrega de un petitorio, reunidos en una plaza cercana al sindicato, los trabajadores decidieron fundar la Agrupación "6 de Diciembre" cuyo objetivo primordial sería la recuperación del sindicato, reconociendo a Alberto Piccinini y a los demás dirigentes despedidos y reprimidos por la dictadura como sus referentes.

Este proceso de reconstitución de los lazos entre los trabajadores estaba ocurriendo en todo el país. La dictadura militar había dejado un legado extremadamente complicado para el sindicalismo, en especial para los sectores combativos. En primer lugar, una gran cantidad de cuadros sindicales dirigentes, en especial los más radicalizados, habían sido asesinados, desaparecidos, encarcelados, forzados al exilio externo o interno, o simplemente despedidos de su trabajo y obligados a sobrevivir en un contexto de ostracismo y persecución. En segundo lugar, los sindicatos habían sido intervenidos militarmente, y la actividad sindical y política había estado prohibida prácticamente en todas sus formas durante ocho años, por lo que los nuevos trabajadores, incorporados a lo largo de la dictadura, no tenían formación ni práctica sindical previa; mientras que los "antiguos" tenían que lidiar con el temor instalado por la política represiva. Finalmente, a nivel de la estructura económica se habían producido cambios de gran magnitud, tanto internacionalmente como en el país. En el contexto del cambio profundo del modo de acumulación operado en Argentina a partir del golpe militar, la industria, que había sido durante cuatro décadas el eje ordenador de la economía no sólo perdió peso relativo en la totalidad del producto sino que experimentó un proceso de reestructuración, concentración y centralización. En el contexto del nuevo modo de acumulación, centrado en la valorización del capital, la clase obrera había perdido poder adquisitivo y capacidad de lucha frente a la patronal así como de cuestionamiento de las condiciones del proceso de trabajo.

Reconociendo el desafío que suponía semejante legado, a la par que la Agrupación "6 de Diciembre" reanudaba el trabajo de organización en las plantas de Villa, se planteó la organización de un Centro de Estudios y Formación Sindical (CEFS), encabezado por Alberto Piccinini y co-fundado por Juan Actis, Mario Aragón y Luis Segovia de Villa, y Alfredo Bravo (docente), Roberto Campbell (viajante), Daniel Egea (trabajador de la carne) e Ismael Alí (gráfico). Su fundación fue un hecho político, al que asistieron numerosas personalidades. La sede original estaba en Villa Constitución, y la primera filial se conformó en la

ciudad de Buenos Aires. El objetivo general del CEFS era la reorganización y afianzamiento de un movimiento obrero democrático, libre y representativo, y para ello se proponía la formación de departamentos de Capacitación, Jurídico, de Asesoramiento y Estadística, y otro de Publicaciones y Banco de Datos. El CEFS contó desde su fundación con el apoyo de dirigentes políticos democráticos, de los organismos de derechos humanos y de diversos grupos y personalidades.[20]

El 17 de enero de 1984, cuando se realizaron finalmente las elecciones en la UOM Villa Constitución, retornó a la conducción del gremio la Lista Marrón, al ser elegido secretario general Alberto Piccinini, con un 85% de los votos.[21] La restauración democrática y la normalización del sindicato abrieron el camino para el regreso de los exiliados de Villa. Fue en ese año que Victorio Paulón retornó al país y a su puesto de trabajo en la empresa Villber, una fábrica de electrodomésticos de Villa, y luego fue elegido para integrar la comisión directiva en noviembre de 1984. Zenón Sánchez nunca pudo retornar de manera definitiva al país por motivos tanto laborales como personales, aunque continúa en permanente contacto con el sindicato hasta el día de hoy.

Tanto la recuperación del sindicato metalúrgico en Villa como la fundación del CEFS fueron exponentes de lo que estaba sucediendo a nivel nacional. Por un lado, estaba en curso el proceso de recuperación o refundación sindical, y el debate entre la conducción de la CGT y el gobierno de Raúl Alfonsín en torno a la Ley de Reordenamiento Sindical —denominada también Ley Mucci, en referencia al ministro de Trabajo de aquel entonces–, enviada por el Presidente al Congreso en diciembre 1983 y finalmente rechazada por el Senado. Por otro, la fundación del CEFS se dio en un contexto de proliferación de centros sindicales ligados a las distintas confederaciones mundiales y a las diferentes tendencias internas del sindicalismo argentino.[22]

En esta etapa que se abrió con la restauración democrática, el contacto con organizaciones sindicales y con dirigentes y militantes del exterior adquirió un nuevo papel para los sindicalistas combativos, especialmente aquellos nucleados en el CEFS. Si previamente la solidaridad había sido fundamental para sostener y apuntalar la campaña de denuncia sobre la situación crítica de los derechos humanos en el país y por la liberación de los presos y desaparecidos, a mediados de los 80 el apoyo de organizaciones internacionales y sindicatos extranjeros comenzó a ser vital para apoyar el proceso de reconstitución del movimiento sindical en la democracia.

En el período inicial de la transición el apoyo internacional tomó la forma de ayuda financiera, que resultó decisiva para el funcionamiento del CEFS. Las primeras contribuciones provinieron de sindicatos canadienses con los cuales había tomado contacto Piccinini en sus viajes de denun-

[20] Ver documento de presentación del CEFS, s/f, reproducido por Bernardo Gallitelli, CEDLA-Universidad de Amsterdam, 1984, del CEFS, Buenos Aires.

[21] Ver Victorio Paulón y otros, El Villazo.

[22] Para más información sobre el contexto de fundación del CEFS, ver Victoria Basualdo, "Exilio y acción sindical: El papel de las relaciones internacionales en la constitución y actividad del CEFS y en el desarrollo de las luchas sindicales en Villa Constitución", presentado en las III Jornadas de la Historia de las Izquierdas, organizadas por el CEDINCI, Buenos Aires, agosto 2005.

cia. Una vez terminado el proyecto de cooperación, fueron reemplazados por otra organización canadiense denominada Paz y Solidaridad. Adicionalmente, gracias a las gestiones realizadas por Victorio Paulón durante su exilio en Francia, también ofreció financiamiento el CCFD (Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo), un organismo ligado a sectores de izquierda de la Iglesia Católica, que financia proyectos para el desarrollo, considerando como uno de sus ejes prioritarios la educación y la formación.

Durante la década del 80 el CEFS funcionó como lugar de articulación del sindicalismo combativo, realizando tres tareas principales: recolección y difusión de información relacionada con el mundo del trabajo, formación sindical a obreros y dirigentes, y profundización de las conexiones internacionales y del estudio de otros procesos sindicales.

La tarea de información sobre las diferentes experiencias del sindicalismo combativo se dio en un principio a partir de los boletines del CEFS, y luego a través de la revista *Democracia Sindical*, que comenzó a publicarse en mayo de 1984.[23] El primer número de la revista fue anunciado mediante un folleto que citaba frases de Alberto Piccinini, Raimundo Ongaro, Julio Guillán y Agustín Tosco, y que contenía el programa mínimo del CEFS, "inspirado en el espíritu de los programas históricos del movimiento obrero de La Falda, Huerta Grande, y el 1° de Mayo de la CGT de los Argentinos, indicando a las claras la "filiación histórica" que el CEFS reclamaba. Los primeros números de la revista analizaban las principales noticias respecto al proceso de recuperación sindical: la conformación del Frente Gráfico de la Honra, el Movimiento Independiente de Base conformado en el seno de metalúrgicos, el Frente Gremial Telefónico, el Frente de Recuperación Sindical del gremio de Vendedores de Diarios, Revistas y Afines, además de noticias regionales, denuncias contra "patrones y burócratas contra las listas opositoras", así como un extenso análisis de las "contradicciones y trampas" de la Ley de Reordenamiento Sindical.[24]

En segundo lugar, la tarea de formación y capacitación sindical involucraba cursos dictados por instructores especializados.[25] El objetivo de estos cursos fue claramente explicado por Hernán Harispe, quien había formado parte de uno de aquellos grupos de exiliados que apoyaron a los presos sindicales desde el exilio, y quien luego tomó contacto con Victorio Paulón en Francia, a principios de los 80, para ter-

[23] Ver por ejemplo el Boletín del CEFS, Año 1 N 1, Buenos Aires, segunda quincena de Octubre de 1983. En ese momento, el Director del Centro era Alfredo Bravo, la Coordinadora Adriana Amantea, el encargado de Publicaciones José Luis Mangieri y la encargada de Fotografía Alicia Sanguinetti, del CEFS, Buenos Aires.

[24] Ver *Democracia Sindical*, año 1 N° 2, Buenos Aires, agosto de 1984 y *Democracia Sindical*, año 1 N° 3, Buenos Aires, octubre de 1984, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

[25] Los documentos de promoción y los registros del CEFS muestran que existió una amplia gama de cursos: "Principios y prácticas del sindicalismo", "Los métodos de formación en el área sindical", "La economía Argentina vista por los trabajadores", "El papel y la función de los trabajadores en las convenciones colectivas de trabajo", "Historia del movimiento obrero desde sus orígenes", "El estado actual de la legislación laboral", "Los problemas actuales de la salud laboral", y "Trayectoria y actualidad de la mujer trabajadora", entre muchos otros. Ver documento "Temas y fechas. Cursos de capacitación sindical", mayo-junio de 1988, CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

minar siendo integrante del CEFS e instructor de una multiplicidad de cursos cuando retornó al país en la democracia:

> "[...] A partir del 83, 84 nos vinculamos con Paulón y empezamos a trabajar esto, y fundamos acá un centro de Estudios, el CEFS, Centro de Estudios y Formación Sindical. [...] Bueno, desde ese centro de formación sindical nos dedicamos a trabajar, a observar las experiencias europeas, a sistematizar la información, a recibir el apoyo intelectual, a recibir intelectuales, economistas, sociólogos, que venían a enriquecer, porque el mundo obrero es muy pobre. Los trabajadores solos no pueden. [...]
> [A] Un obrero que está 10, 12 horas en la fábrica siderúrgica, con el nivel de calorías de la siderúrgica, no se le puede pedir que saliendo de la fábrica vaya al sindicato, haga teoría, elabore política. Imposible. Entonces nuestra función era ayudar justamente a que eso se produjera. A que el obrero que sale de la fábrica siga siendo un ser humano afuera de la fábrica. Que siga pensando afuera de la fábrica. [...] Después de la fábrica tienen que seguir activos, y para seguir activos hay que hacer un esfuerzo. Y nosotros vamos a ayudar a que ese esfuerzo se concrete, se haga. (...) Entonces, ayudarlos a pensar, a tener autonomía, a hablar."[26]

Estos cursos tuvieron como destinatarios, en los primeros años, a diferentes sindicatos, en general con dirigencias cuestionadoras de la línea predominante en la CGT. A las dos sedes originales del CEFS, en Villa Constitución y en Buenos Aires, se sumaron nuevas filiales en Morón y en Rosario. Algunos de los gremios que tomaron estos cursos fueron: Municipales de Vicente López, ATSA Filial Buenos Aires, afiliados de la UTPBA, SICA Capital, PINTA Castelar, Sindicato de la Carne, delegados de Sanidad, entre otros, además de los afiliados a la UOM Villa Constitución.[27]

En tercer lugar, el CEFS mantuvo y profundizó los lazos internacionales adquiridos durante la dictadura a partir de los exiliados y de las giras internacionales, y promovió el estudio, intercambio y discusión de experiencias con líderes de otros países. En un principio las relaciones principales se dieron, como ya vimos, con la CFDT Francesa, sectores del cristianismo de ese país y con sindicatos y organizaciones de orientación cristiana de Canadá. Sin embargo, a partir de estos lazos iniciales se profundizó también la relación con los sindicatos italianos, con quienes se había conectado también Piccinini en su primera gira europea al salir de la cárcel. Pero además los contactos con las centrales italianas, CGIL y CSIL tuvieron la central importancia de promover la relación con los sindicatos brasileños, con su central sindical, la CUT y en especial con gremios metalúrgicos, con quienes los italianos tenían una larga historia de contacto.[28]

La preocupación por la reconversión y sus efectos en el mercado de trabajo en Argentina se estaba convirtiendo, a fines de los 80, en un eje importante de reflexión para académicos y políticos, como lo demuestran la proliferación de actividades organizadas por diferentes organizaciones

[26] Entrevista de la autora y Hernán Harispe (Buenos Aires, julio de 2003).

[27] Ver por ejemplo: "Cursos de formación y capacitación dictados por el CEFS", julio 1986, en Archivo del CEFS Buenos Aires.

[28] "Qué es y cuál es la actividad de capacitación del Centro de Estudios y Formación Sindical CEFS", 16 de noviembre de 1993, Archivo del CEFS, Buenos Aires, y Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio de 2005).

en ese mismo momento.[29] El CEFS se convirtió en un lugar importante de análisis, debate y reflexión sobre la reconversión, tanto en términos teóricos como prácticos. Desde los últimos años de la década del 80 organizó innumerables seminarios, conferencias y debates sobre este tema, convocando tanto a especialistas académicos como a sindicalistas y obreros, en los cuales el componente internacional fue muy importante.

Por un lado se desarrollaron seminarios que contaron con financiamiento de organizaciones no gubernamentales internacionales, que tuvieron como principal objetivo discutir las formas de la reconversión y en particular de la flexibilización en diferentes sectores industriales y regiones latinoamericanas; un ejemplo de este tipo de actividad fue el seminario organizado en 1989 con representantes de las industrias automotriz, de neumáticos y sidero-metalúrgica, con trabajadores y dirigentes de Argentina (Córdoba, Buenos Aires y Villa Constitución), Brasil y Uruguay.[30]

Asimismo, se realizaron actividades con representantes sindicales de países centrales, que analizaron la experiencia del movimiento obrero europeo en la materia. Tal fue el caso del ciclo de charlas, conferencias y seminarios organizadas en 1991 con representantes de la CGIL (central obrera italiana). En particular fue muy importante el Seminario Internacional sobre "Innovación tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales", llevado a cabo en Buenos Aires en agosto de 1991, con participación de representantes de la UOM Villa Constitución (en especial Alberto Piccinini), Lello Raffo por la CGIL, Heiguiberto Della Bella Navarro, presidente del Departamento Metalúrgico de la CUT, la central obrera brasileña, y Daniel Martínez, presidente de la Federación ANCAP, PIT-CNT, central obrera uruguaya.[31] Cabe destacar que este seminario tuvo lugar en el año en que se desarrolló el conflicto en Acindar, al que nos referiremos a continuación.

Estos elementos parecen justificar la idea de que a fines de los 80 el CEFS comenzó una segunda etapa, más centrada en las nuevas problemáticas de la reconversión industrial, en Villa Constitución, y en los procesos relacionados con las actividades metalúrgicas.[32] Característica de este período es la nueva publicación del Centro, *Engranajes*, cuyo primer número fue publicado en julio de 1991 y estuvo concentrado mayoritariamente en el conflicto de la fábrica siderúrgica Acindar en Villa Constitución.[33] El año 1991 fue también

[29] En el año 1987, por ejemplo, la OIT y Naciones Unidas organizaron una serie de charlas expositivas y mesas redondas sobre diferentes aspectos de la reestructuración productiva y las transformaciones en el mercado de trabajo, así como un seminario sobre "La subutilización de la fuerza de trabajo en Argentina: situación y políticas", que contó con panelistas como Alejandro Rofman, Alfredo Monza, Javier Lindemboim, José María Fanelli, Alberto Petrecolla, Luis Beccaria, Oscar Altimir, Silvio Feldman, Juan José Llach y Jorge Schvarzer entre otros.

[30] Ver documento "Seminario sobre flexibilización laboral" en Archivo del CEFS, Buenos Aires.

[31] Ver documentos referidos al Seminario Internacional "Innovación tecnológica, reconversión industrial y estrategias sindicales", Buenos Aires, 15 y 16 de agosto de 1991, y a la Conferencia Pública "Cambios productivos, crisis y acción sindical, viernes 16 de agosto de 1991 en el Auditorio de la Cámara de Diputados de la Nación, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

[32] Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio de 2005).

[33] Ver *Engranajes* Año 1, N° 1, julio de 1991, publicado por el CEFS, en Archivo del CEFS, Buenos Aires. Este número contó con contribucciones de Alberto Piccinini, Marcela Jabbaz, Héctor Palomino, Miguel Cincunegui y Mario Toer.

decisivo en tanto se firmó en diciembre el Documento de Burzaco en oposición a la política de ajuste del entonces Presidente de la Nación, Carlos Menem, que se constituyó en el punto de partida de lo que luego fue la CTA, central a la que se sumó la mayor parte de los sectores nucleados en el CEFS.

El conflicto de 1991 en Acindar estuvo entonces profundamente marcado por esta actividad previa, que permitió aplicar toda esta formación, debate e intercambio en un caso concreto de lucha sindical. En palabras de Hernán Harispe:

> "Cuando se llega al conflicto del 90 en pleno menemismo, en plena reconversión, en plena crisis, hicimos una fortaleza. Y salimos del conflicto prácticamente sin despidos, sin grandes sufrimientos, a pesar de que era una avalancha los 90 [...] una avalancha contra el mundo del trabajo, peor que en la época del 76. Bueno, peor... En cierto aspecto, en cierto sentido. Porque en el 76 eran las ametralladoras y ahora la economía. Ahora, eso [la actividad previa del CEFS] nos permitió entonces una negociación activa, participativa, y no el todo o nada".[34]

Este testimonio sintetiza lo que muchos otros entrevistados expresaron: el papel fundamental de la tarea previa de información, formación y articulación del CEFS a la hora de enfrentar ese proceso de reconversión en Acindar con inteligencia e información precisa. La reconversión había comenzado antes en la zona, sin embargo: en 1985 la planta Metcon, también en Villa, encaró un proceso de reestructuración que implicó cerca de un 50% de pérdida de puestos de trabajo, seguido en 1987 por el cierre de la fábrica Villber y posteriormente por el cierre de otras fábricas de la zona, ocasionando un incremento de la desocupación.[35]

El último y más destacado caso de reconversión productiva en Villa Constitución fue justamente el que tuvo lugar en Acindar. En 1989 la planta comenzó un proceso de aplicación de nuevos métodos de trabajo de manera unilateral.[36] Ante la resistencia obreras, declaró un lock out patronal, que se encontró con una negativa frontal de la UOM nacional. En marzo de 1990, mientras se seguía negociando con dificultades, se comenzó a despedir personal obrero y se quitó del salario de bolsillo un 20% extra que se pagaba fuera de convenio, con la intención de cambiarlo por ticket canasta. Luego se dio marcha atrás en los despidos y se acordó la apertura de un registro de retiros voluntarios. Al mismo tiempo, en la otra planta de la empresa en el Gran Buenos Aires se produjo un conflicto altamente confrontativo que se basó en divisiones preexistentes entre delegados y Comisión Interna, que la empresa aprovechó para desestructurar la acción colectiva

[34] Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, Julio de 2003).

[35] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003).

[36] Esta reestructuración se proponía además reducir personal y flexibilizar los salarios, a causa de una serie de cambios que incidieron en las tasas de ganancia de la empresa: reducción de la demanda del mercado interno (de donde provenían sus mayores ganancias), alza de precios de las tarifas de servicios, eliminación de exenciones impositivas derivadas de la promoción industrial y de reembolsos a las exportaciones, entre otros factores. Ver Jabbaz, Marcela, *Modernización social o flexibilización laboral*, Buenos Aires, CEAL, 1996. Basualdo, Eduardo, Lozano, Claudio y Fuks, Miguel Angel, *El conflicto de Villa Constitución. Ajuste y flexibilidad sobre los trabajadores. El caso Acindar*, Buenos Aires, ATE-IDEP, abril 1991; y Angélico, Héctor, Hernández, Daniel, Moreno, Omar, Rojo, Hugo y Testa, Julio C., *Reestructuración productiva y crisis del sistema de relaciones laborales*, Buenos Aires: Fundación Friedrich Ebert, 1992.

en la planta. El resultado fue el despido del Cuerpo de Delegados y la implementación inmediata de nuevos métodos de trabajo, dejando pendientes para solucionar sobre la marcha los problemas técnico-productivos que acarrearía el drástico cambio.[37]

Basados en la rapidez y eficacia del cambio producido en la planta de GBA, en Acindar Villa Constitución se presionó a cada trabajador individualmente para que aceptara la modificación de su contrato de trabajo, informando paralelamente a los sindicatos que la empresa estaba atravesando una grave situación financiera y amenazando con que si obstaculizaban la reforma se podría llegar a la quiebra definitiva, y enviándoles una "carta acuerdo" con las principales condiciones de la empresa. El sindicato respondió con una contrapropuesta que sugería consensuar los cambios a implementar. Durante un paro de actividades convocado por la UOM nacional se produjo un incidente entre miembros de la Comisión Interna y dos jefes, que culminó con un juicio de desafuero gremial y la prohibición del acceso a la planta de esos activistas gremiales. Ante este hecho se convocó una asamblea en la cual se estudiaron las medidas a tomar, entre ellas la toma de la fábrica. Sin embargo, los dirigentes gremiales, considerando lo sucedido en la planta de GBA y los antecedentes, sostuvieron que no debía responderse a la provocación, y sugirieron una alternativa constructiva que tomó por sorpresa a la propia empresa: la formación de una comisión técnica para que los cambios en la organización del trabajo se hicieran por consenso. La asamblea aceptó esta propuesta, junto con el pedido de reincorporación de los enjuiciados, y en apoyo de ambas posturas convocó a una movilización en el centro de Villa para el 26 de julio de 1990.

Por propia decisión la Comisión Técnica se limitó a la discusión de la propuesta elaborada por la empresa, asumiendo en ese sentido una postura defensiva de las conquistas de los trabajadores. En diciembre de 1990 comenzaron a circular rumores sobre inminentes suspensiones masivas para marzo de 1991. También se endureció la posición empresaria frente a la Comisión Técnica. En este contexto, cuando sólo se había logrado acordar la reconversión del 40% de los puestos de trabajo de la planta, la empresa dio por concluidas las negociaciones, rompiendo el acuerdo de agosto de 1990. Además, entre enero y febrero de 1991, cuando el personal se encontraba de vacaciones, se enviaron 26 telegramas iniciando así una serie de despidos y suspensiones en tandas sucesivas, intentando dividir a los trabajadores entre aquellos que continuaban en actividad y aquellos que no. Finalmente, el 22 de abril la empresa declaró un lock out, con el despido de la totalidad de los trabajadores agremiados. El conflicto duró hasta el día 9 de mayo de 1991, fecha en que fue firmada un acta acuerdo en el Ministerio de Trabajo de la Nación según la cual se anulaban los despidos, se acordaban suspensiones rotativas y una paz social de 180 días. Respecto de la reorganización de la planta, se sostenía que el sindicato podría participar en las discusiones que a este respecto pudieran surgir, pero ahora bajo su forma y estilo tradicionales, a través de los delegados y la Comisión Interna.[38]

[37] Jabbaz, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial*, pp. 54-55.

[38] Jabbaz, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial*.

La resolución de este proceso de reconversión, en forma relativamente favorable para los trabajadores, fue una notable excepción en el contexto de los procesos de reconversión industrial que se dieron en los años 80, no sólo en el contexto de Villa Constitución, sino en la industria en general, siendo quizás el caso de la industria automotriz la más conocida y rotunda derrota de los obreros. La forma en que los trabajadores y el sindicato se enfrentaron a este proceso tuvo estrecha relación con la observación crítica de los casos anteriores de reconversión en Argentina y de las respuestas formuladas ante ellos, y sobre todo con el análisis de procesos previos a nivel internacional. Como explica Hernán Harispe:

> "Para nosotros fue muy importante la experiencia... El haber observado una serie de conflictos que se habían desarrollado en Europa. En particular, el que más nos marcó fue el de la fábrica FIAT en Italia, en los años 69 y 70, donde el sindicalismo italiano se había enfrentado a una reconversión brutal, y donde se discutió qué táctica emplear en FIAT. O el enfrentamiento o la negociación organizada, digamos. Bueno, eso terminó muy mal (...). Y para nosotros esto fue muy importante porque unidas a otras experiencias en Europa, era lo que veíamos que se preparaba. El capitalismo necesitaba reestructurar el trabajo, el neoliberalismo se empezaba a aplicar en Europa".[39]

Victorio Paulón también ratifica la importancia del contacto con los movimientos obreros de otros países en los que estos procesos ya habían tenido lugar con anterioridad:

> "Nosotros empezamos en el 84, 85 con la capacitación. Y más concretamente en el 88, yo participo en un encuentro de comisiones de fábrica de la industria automotriz en Alemania, y ahí veo que la experiencia que va pasando en el Primer Mundo es el proceso de reconversión, la nueva organización del trabajo, 'just in time', el trabajo en equipo, polifuncionalidad... Y empezamos a hablar de eso acá y me querían matar. Dos años después empieza toda la película. O sea que llegamos bastante armados".[40]

De acuerdo a lo que dice Paulón, la principal enseñanza extraída de los casos previos de reconversión, tanto en Argentina como en el exterior, consistió en la necesidad de articular una respuesta "constructiva", en vez de medidas de rechazo frontal, como una toma de fábrica. Como vimos en la breve síntesis del conflicto, la asamblea debatió en profundidad el rumbo a tomar, imponiéndose aquellos que defendieron la postura de negociar soluciones que pudieran mantener las conquistas de los trabajadores y defender sus puestos de trabajo. Esta decisión era también coherente con las conclusiones de los grupos de trabajo en algunos seminarios previos. En uno de ellos, representantes de la industria siderúrgica de Brasil, Uruguay y Argentina concluyeron: "No aparece como posible la oposición frontal a este sistema, ya que esto se entiende como un avance tecnológico y la experiencia ha demostrado que la confrontación no ha dado buenos resultados. Teniendo en cuenta lo anterior se plantea la alternativa negociadora, sin ceder en lo que hace a puestos y condiciones de trabajo".[41]

[39] Entrevista de la autora con Hernán Harispe (Buenos Aires, julio 2003).

[40] Jabbaz, Marcela, *Modernización social o flexibilidad salarial.*

[41] Ver documento "Seminario sobre flexibilización laboral",1989, Archivo del CEFS, Buenos Aires.

El poder que el conocimiento de los procesos de reconversión a nivel mundial otorgó a los obreros, y la posición ventajosa en la que éste los colocó respecto a la empresa, se pone en evidencia en la siguiente reflexión de Victorio Paulón respecto a la discusión planteada sobre la reducción de personal:

> "...y ellos más improvisados que nosotros. Porque sabían que tenían que bajar mil tipos pero no sabían cómo negociar. En realidad a lo que llegamos nosotros fue a un acuerdo de retiro voluntario. Que se fueran los mismos, pero en otras condiciones. Pero ellos aplican la curva gaussiana. La curva gaussiana es que agarraban a cada jefe y en el sector tenía que haber un 20% número 1, un 60%, 2, 3 y 4, y un 20% número 5. El que era número 5 tenía que excluirse, el número 1 eran los imprescindibles. Esto generó una catástrofe: un pibe se enteró de que era número 5, para hacer méritos se fue a engrasar una grúa, que tenés que ir siempre con un ayudante, y estaba a 20 metros engrasando la grúa, se golpeó la cabeza y se mató... Claro, o sea que ahí se desarmó todo".[42]

Como explica Paulón, la capacitación y el estudio de los procesos previos pusieron a los obreros y al sindicato en una posición de poder y conocimiento frente a la empresa, y les permitieron proporcionar alternativas y cursos de acción beneficiosos, alterando los roles tradicionales establecidos entre capital y trabajo en términos de manejo de información. La permanente inviabilidad de las soluciones propuestas por la empresa aparece claramente contrapuesta a la consistencia y racionalidad de las alternativas sugeridas por los trabajadores, y en la mayor parte de los casos, como en éste que se refiere a los retiros voluntarios, se impusieron las últimas. Resulta especialmente interesante cómo el conocimiento de casos previos resultó útil además como cuña de división entre la patronal y los cuadros gerenciales:

> "[...] Después en el convenio de supervisores... O sea: ellos tenían un quiebre, no lo podían resolver. [...] Yo me acuerdo de que ellos citaban mucho un artículo sobre el proceso de reconversión, creo que era sobre la Nissan, sobre alguna fábrica en Inglaterra, donde quedaba claramente demostrado que a los tipos que habían ejecutado el proceso de reconversión, los terminaban echando a todos. Entonces te imaginás, cuando polemizaban con los jefes, con ese material..."[43]

El conflicto del 91 en Acindar, Villa Constitución constituye, en este sentido, una demostración cabal de la importancia que pueden asumir las relaciones internacionales no ya en un contexto dictatorial, sino también durante un gobierno democrático, en términos de transmisión de experiencia y capacidades de organización. La historia de las relaciones internacionales establecidas por el sindicalismo combativo desde los años 60, su profundización durante la dictadura y su continuación durante la democracia es, por lo tanto, no sólo digna de atención y análisis en términos históricos, sino que reviste una importancia y una actualidad innegables para el presente de los trabajadores.

[42] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (Villa Constitución, julio de 2003).

[43] Entrevista de la autora con Victorio Paulón (julio de 2003).

Es justamente por eso que resulta ineludible rescatar del olvido a una de las formas de resistencia obrera durante la dictadura: la profundización y ampliación de estas redes de solidaridad y contacto internacional entre los movimientos obreros de distintos países, que no sólo permitieron una campaña humanitaria en un contexto fuertemente represivo, sino que aportaron a la reconstrucción del movimiento sindical combativo durante los años 80, colaborando en el surgimiento de espacios como el CEFS, que luego fueron nucleándose y convergiendo con otros sectores en un proyecto de escala nacional. Como explica Eduardo Menajovsky, temprano miembro del CEFS y una figura central de la secretaría de Relaciones Internacionales de CTA:

> "Hay un hilo esencial nuestro, del cual no nos desviamos, que es tomar lo que eran los restos, lo que había quedado desde la dictadura del sindicalismo clasista, combativo, antiburocrático, de defensa auténtica del derecho del trabajador. Y trabaja[mos] durante todos estos años en darle cuerpo, organización, apoyatura a los nuevos dirigentes que surgían, trabajar en la formación de cuadros y logramos llegar a la constitución del CTA, que nosotros la venimos previendo desde mucho tiempo... No como CTA, sino como anucleamiento [se refiere a la etapa inicial del CEFS]. Entonces, en eso fuimos coherentes y creo que es nuestro acierto".[44]

Un factor decisivo para la supervivencia y desarrollo posterior de algunas fracciones de los sectores combativos del sindicalismo argentino que habían surgido en los 60 y 70 fue la preservación y profundización de las relaciones con organizaciones sindicales a nivel internacional. Estas últimas no sólo fueron fuente de apoyo en momentos críticos, sino que también formaron parte de un intercambio de experiencia y conocimiento entre trabajadores de distintos países y continentes. En una etapa en que el capital, tanto en Argentina como en el mundo, se ha transnacionalizado, concentrado y centralizado, la recuperación de esta historia tiene la intención de destacar los efectos positivos de estas tentativas de construir lazos entre los trabajadores a nivel internacional. En este contexto, la organización y coordinación obrera más allá de las fronteras nacionales parece cada vez más necesaria para fortalecer el cuestionamiento de los trabajadores a las patronales y al sistema económico en el que nos toca vivir.

[44] Entrevista de la autora con Eduardo Menajovsky (Buenos Aires, junio 2005).